

# VALORACION CRITICA DE LA CONCEPCION MORAL DE AUGUSTO COMTE

## INTRODUCCION

Pienso que todo acercamiento a un pensador debe estar señalado por la triple disposición de sinceridad, nobleza y verdad. Desde el momento en que un autor nos hace confidentes de sus convicciones, de sus doctrinas o de sus pretensiones, merece, por nuestra parte, la consideración que se debe a un colaborador, sin que ello signifique un pacto fácil o una acomodación sumisa. Pero es necesario tener presente que el escándalo adquiere inmediatamente la forma de prejuicio e imposibilita el encuentro fecundo. Por eso será necesario evitar el alborozo infantil frente al error captado, para lograr ser más justos. Señalar los defectos con la serenidad generosa de la comprensión a fin de permanecer fieles en la búsqueda de la verdad, será quizá la única forma de permanecer libres profunda y decisivamente.

Para la valoración crítica de la concepción moral de Augusto Comte prescindo de la literatura secundaria ya que prefiero el contacto directo y personal con el autor. Por otra parte tal valoración ha sido realizada desde el punto de vista metodológico y sistemático, es decir, haciendo ver las negaciones fundamentales que imposibilitan una concepción moral adecuada, o los conceptos falsos o insuficientes.

Muchas de estas negaciones y de estos principios falsos o insuficientes son de carácter metafísico y no moral, pero que necesariamente repercuten en el orden moral. En este sentido la crí-

tica que se establece es más bien indirecta, o sea desde el punto de vista de los fundamentos metafísicos del orden moral (\*).

#### I.—NEGACION DE LO ABSOLUTO.

No se trata de una crítica literaria, pero sí es necesario acercarse más concretamente a la concepción de Comte para descubrir sus afirmaciones y las implicaciones y consecuencias que consigo llevan.

No es posible establecer un juicio crítico acertado de la concepción moral del sociologismo de Comte sino indirectamente, es decir, valorando los principios fundamentales y descubriendo las negaciones implícitas o explícitas de su sistema. La falsedad, insuficiencia o negación de principios manifestarán la posibilidad o imposibilidad de su sistematización moral.

Toda teoría moral debe tener una base metafísica, debe levantarse sobre principios absolutos que son los que le comunicarán seguridad y continuidad. En el momento en que se niegue el absoluto y no se reconozca valor a los principios metafísicos, se cierra el paso a toda verdadera sistematización moral o se construye una moral artificial y forzada. Este es el caso de Comte. No llegó a sistematizar la moral, por lo que no se puede establecer un juicio directo; pero sí afirmó principios de carácter moral o principios con repercusión directa en lo moral. Desde estos principios, y por lo tanto, indirectamente, pero radicalmente es posible un enjuiciamiento crítico.

Queremos servirnos y traer como testimonio frases y afirmaciones de Comte, por el insustituible valor que poseen en su formulación original y en su mismo estilo literario. De ahí la frecuencia con que nos permitimos citar directamente y dentro del texto al autor.

La concepción moral-social de Comte queda, en primer lugar, afectada del carácter relativista que asigna a todo su sistema. El

---

(\*) Sobre el positivismo de Augusto Comte y su concepción moral social, véanse mis trabajos: "*El positivismo de Augusto Comte o el nacer del sociologismo*" en *Estudios Filosóficos* 26 (1962), p. 89-115; "*La Moral social en el positivismo de Augusto Comte*" en *Estudios Filosóficos* 30 (1963), p. 233-276 y "*Presupuestos históricos e ideológicos del sociologismo*" *Estudios Filosóficos* 48 (1969), p. 239-258.

absoluto con todas las implicaciones de tipo metafísico y con todo su carácter sistematizador en el orden filosófico y moral es negado expresamente. En sustitución de lo absoluto introduce lo relativo.

La anarquía intelectual que declara Comte como existente en su tiempo, procedía, según él, del loco empeño de inquirir y preguntar sobre lo absoluto. A partir de este momento proclama que es preciso tener por único principio absoluto que todo es relativo. No podemos conocer, afirma, más que los hechos apreciables por nuestros órganos, sin que jamás podamos tener noción alguna sobre la naturaleza íntima de ningún ser ni sobre el modo esencial de producción de los fenómenos. Al principio de su "Cours de Philosophie positive" afirma que el único conocimiento real es el que reposa sobre hechos observados.

Esta negación sistemática del absoluto responde en Comte a una convicción científica personal y a una exigencia de su método. No es una consecuencia de un principio, sino que es un principio mismo necesario, calificado por él de estrictamente científico. Declara hacer esto "par une tendance constante et irrésistible à rendre nécessairement relatives toutes les notions qui d'abord étaient, au contraire nécessairement absolues" (1). Y este paso de lo absoluto a lo relativo es considerado por él como un progreso filosófico del espíritu humano.

Es verdad que el dato concreto y la experiencia tienen indiscutible valor como punto de arranque de las ciencias, incluso de la metafísica. Pero el peligro está en que este principio lógico experimental, admitido en la filosofía tradicional, se convierta en algo patológico, y se erija en medio absoluto de conocimiento, haciendo de lo experimentable y de la experiencia misma la única medida de lo filosófico y de lo científico. Y en esta patología de lo experimental cayó el positivismo de Comte y más aún el positivismo posterior.

---

(1) *Cours de Philosophie Positive*, T. IV, p. 297. Las obras de A. Comte las citamos siempre según la Edición de Bachelier para el *Cours de Philosophie Positive*, París 1830; citamos como *Cours*. Para el *Système de politique positive ou traité de Sociologie instituant la Religion positive de l'Humanité*, utilizamos la Edición de L. Mathias, París 1851. Citamos como *Système*. Para el *Discours sur l'esprit positif* utilizamos la Edición de Iring Fetscher, Hamburg, 1956. Citamos como *Discours*.

La concepción metafísica de lo absoluto es calificada por Comte de estéril y viciosa. Precisamente la creación de la sociología, como ciencia suprema de los fenómenos concretos de la vida humana, ayudará a sustituir el orden absoluto por el orden relativo. De la sociología, dice, "dépend aujourd'hui l'entière élimination de l'absolu" (2). Esta sustitución de lo absoluto por lo relativo la declara como fundamental y característica del positivismo (3). Pero en abierta contradicción consigo mismo y en su empeño de sustituir el absoluto teológico por el relativismo científico, "se vio obligado a afirmar la relatividad misma como principio absoluto en el que son relacionados todos los fenómenos bajo la ley suprema de la evolución progresiva" (4).

Vemos pues que la filosofía de Comte es un relativismo radical. El mismo declara la naturaleza relativa de su filosofía: "el carácter relativo del concepto científico es inseparable del concepto de ley natural, lo mismo que la falta de condicionamiento pertenece al conocimiento teológico y a la esencia de las investigaciones metafísicas" (5).

Esta negación del absoluto y el correspondiente relativismo sistemático es uno de los errores básicos de Comte. Fue consciente de esta negación y la repite continuamente. Pero esta naturaleza relativa del positivismo, su renuncia sistemática a buscar las causas de los fenómenos, deja insatisfecha la natural necesidad del hombre de buscar las explicaciones últimas de las cosas. Además esta actitud imposibilita una construcción permanente de un sistema intelectual. Igualmente este relativismo afecta esencialmente a la concepción moral de Comte.

Al determinar la moral, como lo conveniente al desenvolvimiento del espíritu humano en cada circunstancia concreta, ya proclama el relativismo moral (6). Si la moral queda determinada por una conveniencia que a su vez está condicionada por una circunstancia concreta, no tenemos ningún concepto permanente de lo moral, ni base segura que nos garantice la noción de lo moral.

---

(2) *Cours*, T. VI, p. 326.

(3) *Discours*, p. 90 ss.

(4) K. LOWITH: *Weltgeschichte und Heilsgeschehen*. Stuttgart 1953, p. 69.

(5) *Cours*, T. III, p. 59.

(6) *Système*, T. IV, p. 138 de Apéndice General.

Lo moral como principio basado en una circunstancia concreta puede variar en cada circunstancia. Igualmente Comte señala que la moral positiva para que sea positiva debe adquirir el espíritu histórico que le comunicará el carácter relativo (7).

Por lo tanto, la circunstancia histórica determina y condiciona la moral, explica y hasta justifica la conducta moral privada y pública. Estas afirmaciones son la declaración abierta de un relativismo moral y de una moral determinada por las circunstancias. Todo ello se deriva de la negación del absoluto, puesto que sin una realidad absoluta, sin un concepto absoluto de bondad, o de causalidad final, o sin una norma objetiva y absoluta de moralidad, todo el orden moral está sometido a la inseguridad y al relativismo.

Por otra parte, la moral positiva queda afectada por un carácter utilitarista. Para Comte la función y finalidad de la ciencia es una finalidad práctica. El principio de "voir pour prévoir" rige el orden científico del positivismo y por lo tanto la ciencia moral misma. Además el orden moral viene regido por el concepto de lo "bueno útil" y conveniente. Estas son las inmediatas consecuencias de la negación del absoluto: un relativismo moral y una concepción utilitarista de la moral.

## II.—BINOMIO: FENOMENO-LEY.

Frente a la concepción tradicional de causa y efecto, sitúa Comte la relación más positiva de ley y fenómeno. Por razón de esta sustitución perfectiva "la palabra causa debe desaparecer del lenguaje técnico filosófico, porque es irracional y sofística" (8).

La verdadera ciencia positiva busca y logra la explicación del fenómeno sin recurrir a ningún orden de causas. Afirma la necesidad intelectual de sentir "dans toute sa pureté, ce que c'est que l'explication positive d'un phénomène, sans aucune enquête sur sa cause ou première ou finale" (9).

(7) *Système*, T. IV, p. 4.

(8) *Cours*, T. III, p. 22.

(9) *Cours*, T. II, p. 29.

Afirma igualmente que todo estudio de la naturaleza íntima de los seres, de sus causas primeras o finales, supone una realidad absoluta; mientras que la búsqueda de las leyes que rigen los fenómenos permanece dentro de un orden relativo y precisamente, dice, este carácter relativo favorece un progreso indefinido. Los principios absolutos, por el contrario, limitan las posibilidades del progreso intelectual (10). Aparece bien que Comte posee un concepto falso de lo absoluto y de lo relativo. Precisamente la existencia del absoluto y la admisión de principios absolutos abre la posibilidad de un progreso intelectual indefinido; mientras que el relativismo se cierra en un agnosticismo total.

Esta sustitución del orden de causa y efecto por el orden de fenómeno-ley, es también una consecuencia del método de Comte. Utiliza un método de observación y de medida, que sitúa a todas las realidades en este orden de los fenómenos. La única ciencia, por consiguiente, es la ciencia física de manera que las demás ciencias son partes de la ciencia física. Los mismos fenómenos sociales y morales quedan dentro de esta consideración física sometidos a un orden de leyes. Las investigaciones morales consistirán en descubrir las leyes de los fenómenos morales con el fin de preverlos. Esta consideración física de lo moral destruye la verdadera realidad moral estableciendo un determinismo físico que imposibilita la realidad moral, puesto que el orden moral es por naturaleza libre e independiente. El determinismo y relativismo que la relación fenómeno-ley implica, destruye la posibilidad del orden moral. La conveniencia y correspondencia de fenómeno y ley puede admitirse en determinados órdenes físicos, pero de ningún modo en el orden intelectual y moral. En el orden moral, las leyes tienen un valor de principios normativos extrínsecos, pero no la finalidad de explicar un fenómeno, sino la de orientar una actitud y una conducta.

Esta decisión de sustituir el orden de causalidad por el orden de fenómeno y ley, lo mismo que la actitud relativista, afecta profundamente a la concepción de moral de Comte. Precisamente porque su concepción moral está determinada por su concepción social, cree que de la misma manera que es aplicable el principio de

---

(10) *Cours*, T. IV, p. 298.

fenómeno y ley en el orden social para explicar los fenómenos sociales, es posible aplicarlo también al orden moral. Esta transposición es falsa, si bien en él es consecuente. Comte no comprende que la naturaleza del fenómeno físico y aún la del fenómeno social, es totalmente distinta de la naturaleza del orden moral, de tal manera que si en el orden físico es posible, a veces, establecer relaciones entre el fenómeno y su ley, no es igualmente posible establecer esta relación rigurosa en el orden moral, porque aquí nos movemos en un orden esencialmente distinto. No es posible establecer una crítica en el terreno mismo de Comte puesto que; para él, la moral no es más que una prolongación de lo físico con modificaciones accidentales. Y esta concepción es su error básico. Los actos morales no son fenómenos físicos con una modificación accidental concreta que les dé el carácter moral, sino que tienen una especificación propia, nacida de su relación a la norma y al fin.

El orden moral tiene una base metafísica e incluso física, pero el carácter propio del orden moral no es producto de una evolución física, según piensa Comte, sino que tiene realidad propia e independiente consistente en la orientación libre y voluntaria al fin. El orden moral es autónomo con la misma autonomía que tiene el orden físico y el orden metafísico. Esta autonomía del orden moral, Comte ni la reconoce ni la respeta.

### III.—LA METAFISICA Y LA TEOLOGIA NO TIENEN SENTIDO.

Un paso más en la negación y en la sustitución sistemática de Comte es la negación de la metafísica y de la teología y la sustitución de ambas por la ciencia positiva. Esta negación es una consecuencia lógica de su actitud primera de negación de lo absoluto.

Comte habla del carácter constructivo y sistemático del positivismo, pero no construyó su sistema sobre una noción de verdad trascendental. Este es un problema de metafísica y la metafísica, para él, es un mito, y los problemas metafísicos pseudoproblemas, de la misma manera que la idea metafísica de causalidad es sofística. La metafísica es, en opinión de Comte, una anticiencia, porque tiene como objeto las esencias, las sustancias y, sobre todo, porque pretende estudiar las causas. De ahí que es innecesaria y

peligrosa para el desenvolvimiento del espíritu humano y social (11). Llega a considerar a la metafísica, como la enfermedad inherente al período existente entre la infancia y la virilidad.

Desde el momento en que la metafísica se interesa por las cuestiones abstractas y la búsqueda de lo absoluto, pierde toda eficacia real. Todo el destino de la metafísica es el de servir de paso del período teológico al período positivo. Su acción y su función es transitoria. La metafísica no tiene más que una "simple activité critique ou dissolvante, même mentale et à plus forte raison sociale, sans pouvoir jamais rien organiser qui lui soit propre" (12). No se olvide que, para Comte, el carácter crítico que atribuye a la metafísica es sinónimo de carácter negativo (13).

La negación de la metafísica y de la teología tiene su razón en que ambas siguen un método que no satisface las exigencias científicas del espíritu humano, ya que este método —el de la metafísica— es "idéale dans la marche, absolue dans la conception et arbitraire dans l'application" (14). Precisamente esto se puede decir de la concepción filosófica y moral de Comte.

Debido a la insuficiencia radical de la metafísica y de la teología es necesario negarlas y sustituirlas por una ciencia "qui soit a la fois plus organique que la doctrine théologique et plus progressive que la doctrine méthaphysique" (15). Esta ciencia es la física social que reúne los caracteres de orden y progreso.

Comte admite la metafísica únicamente como medio de salvar el espacio existente entre el estadio teológico y el estadio positivo (16). En la transición del estadio teológico al estadio positivo la metafísica desempeña el papel de destruir sistemáticamente la concepción del período teológico. Todo lo que en la teología tiene un carácter sobrenatural, en la metafísica se encuentra como entidades abstractas. Así, los conceptos metafísicos son degeneraciones abstractas de los principios teológicos (17). "La métha-

---

(11) *Discours*, p. 120.

(12) *Discours*, p. 20.

(13) *Système*, T. I, p. TFA.

(14) *Cours*, T. IV, p. 293.

(15) *Cours*, T. IV, p. 91.

(16) *Cours*, T. I, p. 12.

(17) *Cours*, T. IV, p. 307.

physique n'est donc réellement, en font, qu'une sorte de théologie graduellement énercée" (18).

Igualmente niega la teología en principio porque no es compatible con la concepción científica y el progreso de las ciencias (19). Afirma que la teología ha de ser interpretada "comme aberration de l'esprit humain". Ni la doctrina teológica que representa "l'esprit rétrograde", ni la doctrina metafísica que representa "l'esprit révolutionnaire et dissolvante" pueden realizar la unión del orden y del progreso que son los medios necesarios de toda reorganización social. La teología y la metafísica deben renunciar a toda creación de orden intelectual y moral por razón de "inévitabile incompetence". Más aún, Comte acusa a la metafísica y a la teología de haber causado la desmoralización pública y privada (20).

El advenimiento del positivismo, como época de plenitud, supone la superación de la teología y de la metafísica. Comte anuncia llegado el momento en el que la "teología debe ser sustituida por la física en todos los terrenos" (21). Dice que la reorganización necesaria para superar la anarquía intelectual y moral ha de realizarse sin intervención teológica, debido al estado de agotamiento y degeneración de la teología. En su evolución hacia el campo del sentimiento religioso establece con claridad cada vez mayor la distinción entre "religión" y "teología", ya que de esta manera puede rechazar la teología como perteneciente a un período pasado y muerto, y tomar la religión como algo permanente y en evolución. De esta manera la historia puede ser interpretada como una evolución religiosa que va desde la religión primitiva—fetichismo— a la religión definitiva que es positivismo.

Podemos resumir lo anterior diciendo que Comte desconoció completamente el significado y valor propios de la metafísica y de la teología, dándoles un carácter provisional. Por otra parte, se deja llevar, en sus juicios y en sistematización, de su simpatía personal respecto de un período o de otro, lo que le impide un juicio objetivo. Aunque niega igualmente la teología y la metafísica, no

---

(18) *Discours*, p. 20.

(19) *Système*, T. IV, p. 15 del Apéndice General.

(20) *Cours*, T. IV, p. 135.

(21) *Cours*, T. IV, p. 108.

obstante tiene manifiestas simpatías por el período representado por la teología. En su exposición histórica acumula todo lo agradable y valioso en este período, mientras que, la antipatía por la metafísica le hace restringir, arbitrariamente, su carácter y naturaleza a un principio de criticismo de las ideas teológicas, olvidando que el ambiente metafísico coincide temporal e intelectualmente con la mejor floración del teológico, a saber, durante la Edad Media que tanto admira y entusiasma a Comte. Estas inconsecuencias y contradicciones son características del autor del positivismo

a) *El agnosticismo de Comte.*

Antes de pasar a señalar las consecuencias que la negación de la metafísica y de la teología tienen en el orden moral, queremos indicar dos consecuencias inmediatas de esta actitud de Comte: *La primera* consecuencia es su *agnosticismo*. *La segunda* será el antiteísmo.

Comte repite frecuentemente que el orden científico e intelectual, por su misma naturaleza, suprime toda búsqueda absoluta de causas y todo orden esencial. Esto es debido a que el orden intelectual "nel peut nullement concerner leur nature intime, ni leur cause, ou première ou finale, ni leur mode essentiel de production" (22). Y es que el fundamento del positivismo es el agnosticismo respecto de todo lo suprasensible. Comte no se da cuenta de que al establecer este agnosticismo, niega la naturaleza misma del entendimiento humano que necesariamente busca las causas y entidades de las cosas. De esta manera quedan negadas, a priori, las leyes del pensar y del ser. Y como veremos más adelante, negados estos fundamentos metafísicos y gnoseológicos no es ya posible una construcción moral.

El agnosticismo de Comte es consciente. Así, por ejemplo, afirma que "la philosophie positive, écartant toute recherche de la cause, qu'elle proclame inaccessible à l'esprit humain, s'attache uniquement à decouvrir la loi, c'est-à-dire les rapports constants de similitude et de succession que les faits ont entre eux" (23). Todos

(22) *Cours*, T. II, p. 346.

(23) *Système*, T. IV, p. 144 del Apéndice General.

los demás problemas sobre esencias y causas son una pretensión vana de preocuparse e interesarse "sur des questions necessairement insolubles pour notre intelligence" (24).

La calificación de agnóstico es la adecuada expresión para un sistema que toma por actitud inicial metodológica el tener por absolutamente inaccesible y vacío de sentido la investigación de todo lo que está más allá de la experiencia inmediata y material. El positivismo es por consiguiente agnosticista en su base metódica con todas las consecuencias concretas en el orden moral. Comte fue agnóstico consciente en los principios, pero fue inconsecuente con su agnosticismo, ya que con frecuencia se mueve, en sus consideraciones filosóficas, dentro del terreno de lo absoluto. Esta inconsecuencia es también típica de Comte y de todo su sistema, dándose continuas contradicciones teórica y prácticas que han obligado a calificar al positivismo de "inmensa mixtificación".

b) *Antiteísmo como forma de ateísmo.*

De la misma manera que la negación de lo absoluto y de la metafísica encierran a Comte en un relativismo y en un agnosticismo, así también la negación de lo absoluto y de la teología le colocan a él y a su sistema en oposición con Dios. Su actitud crítica frente al problema de Dios no es solamente de negación, sino de sustitución.

Para Comte, Dios es incognoscible de la misma manera que las cosas son también incognoscibles. Dios, lo mismo que las causas, pertenece a un estadio del espíritu humano superado. Simplemente para el problema de Dios no hay lugar en el positivismo. Pero la actitud de Comte no es ateísta, no le gustaba que se le tratase de ateo. Afirma que él no tiene nada de común con aquellos que se preocupan de negar a Dios. Para Comte el ateísmo es "un negativismo provisional". Comte quiere ir más allá del ateísmo, porque le es insuficiente. Ya que "même sous l'aspect intellectuel l'athéisme ne constitue qu'une emancipation très insuffisante puisqu'il tende á prolonger indéfiniment l'état méthaphysique en pour-

---

(24) *Cours*, T. II, p. 436.

suisant sans cesse de nouvelle solution des problèmes théologiques, au lieu d'écarter comme radicalement vaines toutes les recherches inaccessibles" (25). Por eso los ateos pueden ser considerados, dice, como los más inconsecuentes de los teólogos.

Tenemos pues que el ateísmo no es ni una fórmula, ni una actitud suficiente. Su actitud es más absoluta. Simplemente Dios no es admitido, ni siquiera como problema. De la misma manera que se han dejado de adorar las divinidades griegas y orientales y de creer en ellas, así también ha llegado el momento, según Comte, de abandonar la creencia en Dios, por exigencia de una madurez definitiva.

El positivismo no se preocupa ni de afirmar ni de negar a Dios, sino que sencillamente, considera el problema de Dios vacío de sentido.

Para Comte este sistema de negación tiene una eficacia especial, puesto que a la negación sigue un orden de sustitución. Su ateísmo es un antiteísmo pues no se trata de una negación de Dios, sino de una superación y de una sustitución (26). A la idea de Dios como centro de orden teológico sustituyó la idea de la Naturaleza que es el centro del orden metafísico, y que a su vez, es superada por la idea de Sociedad, como principio absoluto, en el período positivo. Así explica el proceso de sustitución progresiva y superadora.

Vistas estas negaciones y errores fundamentales del sistema de Comte, podemos pasar a señalar las consecuencias en el orden moral. Puesto que los errores en su concepción proceden de la negación del absoluto de la metafísica, de la teología y de la libertad.

El esquematismo con que hemos expuesto este orden de negaciones puede hacer pensar en cierto "simplismo" ideológico en la concepción positivista. Nada más lejos de la realidad. El defecto del sistema no está precisamente en su simplicidad, sino en la sustitución insuficiente aunque laboriosa y compleja que Comte propone. Del mismo modo la peligrosidad del positivismo radica en su pretensión hercúlea, total y radical.

(25) *Système*, T. I, p. 46 ss.

(26) *Cours*, T. VI, p. 295.

## IV.—CONSECUENCIAS EN EL ORDEN MORAL.

Una vez negado el absoluto y consecuentemente la metafísica y teología con la implicación de agnosticismo y antiteísmo no es posible concepción moral auténtica. Como vimos, la negación del absoluto y la declaración del relativismo crea una moral relativa y variable de las circunstancias. La moral, por su misma naturaleza, exige un fundamento ontológico y absoluto que Comte niega, cerrando la posibilidad a una sistematización racional de la moral, a pesar del frecuente uso que de la palabra moral hace.

Comte concibe la ciencia como una relación de fenómenos y leyes. El objeto de la ciencia moral son también los fenómenos, pero estos fenómenos tienen un carácter propio que es el de ser fenómenos morales. Ahora bien, una determinación accidental no puede constituir una ciencia, y para él, la característica moral es algo accidental.

En la filosofía tradicional las diversas ciencias se sistematizan según el objeto específico propio y la cognoscibilidad propia. Concretamente, la filosofía moral no puede ser interpretada como una parte de la física, puesto que se distingue de ella y de las demás ciencias filosóficas especulativas y prácticas por poseer un objeto propio, una cognoscibilidad propia y un método propio, específicamente distinto del objeto, cognoscibilidad y método de la física.

En Comte, a pesar de sus afirmaciones, la ciencia ética o moral no tiene carácter de ciencia, ni posibilidad de ser concebida como tal. El autor del positivismo no ha comprendido el concepto de moral, puesto que determina lo moral por lo social, es decir, por algo exterior que solamente, de modo accidental, puede afectar a la esencia moral de un acto. Es verdad que lo social puede modificar la moralidad de un acto humano, pero nunca podrá constituirlo de modo específico. Lo moral, en el aspecto humano, viene determinado y es constituido por la voluntariedad: "idem sunt actus morales et voluntarii" (27). Pero en Comte la actitud voluntaria, como expresión de voluntad, es negada y por lo tanto será negada la moral misma como realidad específica.

---

(27) I-II q. 1. a. 3.

Solamente las acciones y costumbres humanas son formal e intrínsecamente morales, aunque la denominación moral se atribuye, de modo analógico, a numerosos objetos. Por eso la ciencia moral es, según Aristóteles, la "filosofía de las cosas humanas".

Comte buscando una unidad en el orden científico, realiza una mezcla confusa y anárquica de los diversos órdenes de conocimiento. La moral queda también afectada de este confusionismo.

En la filosofía escolástica y principalmente en Santo Tomás de Aquino, se distinguen diversos órdenes autónomos. Uno es el "ordo rerum naturalium", objeto de pura contemplación —quem ratio considerat— y que da lugar a la filosofía natural y metafísica. Otro es el orden lógico, objeto de acción puramente intelectual —quem ratio considerando facit in proprio actu— a que se refiere la lógica. Un tercero es el orden de la acción exterior del hombre, que recae sobre el mundo para transformarlo —quem ratio considerando facit in rebus exterioribus— y es el objeto del arte y de la técnica. Y finalmente tenemos el orden de la acción humana en sí misma —ordo rationum voluntariarum— es decir, el orden moral objeto de la ciencia moral (28).

Este orden moral es la recta disposición de los entes morales, que son las acciones humanas y todas las cosas creadas en cuanto que son usadas por el hombre, en relación al fin último de la vida. Por lo tanto el orden moral es determinado por el fin natural de la vida humana, por una serie de medios impuestos como necesarios o convenientes para conseguir esta finalidad natural y el conjunto de relaciones morales con Dios, con nosotros mismos y con la vida social según las exigencias de la naturaleza. Todo ello constituye la moralidad natural de nuestros actos (29).

Ahora bien, Comte niega los fundamentos ontológicos de este orden moral y consecuentemente la moral misma. Niega igualmente el orden de causalidad, ya se trate de causas primeras o finales, y por lo tanto niega la determinación misma de la moral. Además niega a Dios como realidad absoluta, incluso en su concepción natural y con ello niega el orden primero y fundamental de las relaciones morales. Niega asimismo el orden individual co-

---

(28) *In Ethic.* I Lect. I, n. 2.

(29) *In Ethic.* I. Lect. I, n. 3.

mo idea abstracta e irreal, y por lo tanto niega las relaciones morales personales. Y finalmente admite como única medida moral o como única relación moral lo social, y no perfectamente, como veremos. En consecuencia es negada la esencia del orden moral, quedando únicamente afirmado un orden moral secundario y exterior, como es el orden moral-social. No es suficiente para constituir un orden moral las repetidas afirmaciones de carácter moral y el uso del término moral. Se puede admitir, en definitiva, en la concepción de Comte, una serie de descripciones exteriores y de afirmaciones de carácter político y social con un cierto sentido moral.

Es verdad que la filosofía moral o la ética es formalmente práctica, puesto que no se detiene en la pura consideración especulativa de la verdad moral, sino que se orienta a la dirección práctica de los actos humanos en orden al fin. No obstante, no se puede reducir la ética a una función utilitarista. El que tenga carácter práctico no quiere decir que haya de ser considerada bajo la razón exclusiva de lo bueno-útil, como vimos que hace Comte. Lo práctico y lo útil no se identifican.

Otro principio básico en la estructuración de la ética es el principio de causalidad final. Como hemos visto, Comte niega sistemáticamente todo orden de causalidad, y lo sustituye por un principio de condiciones de existencia. Pero el principio finalista o la causalidad final es el más fundamental y constitutivo de los principios éticos. La finalidad consciente y libre es inmanente necesidad de la voluntad del hombre, como lo es de toda la naturaleza, y especifica todo su obrar moral que, precisamente, recibe el carácter moral de esta libre determinación al fin. Pues bien, esta causalidad final, que estructura el orden moral, y esta determinación libre son negadas por Comte imposibilitando una verdadera concepción moral. Esto no quiere decir que muchas afirmaciones morales de Comte no tengan valor verdadero, sino que no es posible una sistematización moral verdadera por haber sido negados e insuficientemente sustituidos los fundamentos metafísicos.

Quizá se pudiera aprovechar, en el orden moral, la concepción que Comte tiene del movimiento progresivo del espíritu humano. La ética realmente se caracteriza también por este movimiento progresivo hacia el fin; pero en Comte este movimiento

progresivo es circular y por lo tanto estéril, puesto que le falta un fin objetivo o una causalidad final que oriente ese movimiento.

V.—ORDEN DE SUSTITUCION EN LA ESTRUCTURACION DE LA MORAL SOCIAL.

"Subordonner le progrès à l'ordre, l'analyse à la synthèse, et l'égoïsme à l'altruisme" estos son los enunciados teóricos, prácticos y morales del problema intelectual y moral (30). La solución al problema la veía Comte en un sistema de sustitución. Su filosofía no es solamente ni principalmente crítica, puesto que este concepto para él es negativo y destructivo, sino que es un proceso de sustitución. Así, el orden teológico y metafísico es sustituido por el sistema positivo. La ciencia, como sistema de causas y efectos, es sustituida por un sistema de relaciones de fenómenos y leyes. Los conceptos metafísicos de esencia por los principios positivos, Dios por la sociedad (31).

Este orden de sustitución viene exigido por el progreso humano. Y la actitud de Comte constituye una teoría "del cambio y de la reducción". Dios, la sociedad, el hombre y la ciencia son incluidos dentro del proceso sistemático de sustitución y de simplificación. Por otra parte se da también un movimiento de identificación del entendimiento, de la imaginación y de la sensibilidad, al mismo tiempo que se niega el orden sustancial de las ideas (32).

En el sistema de sustitución con el que Comte pretende lograr una renovación total de la estructura social, el orden religioso es también modificado y sustituido. La Humanidad como realidad total en la que todos y todo queda, en cierto modo, implicado, es declarada objeto y centro de la nueva religión. La idea de la Humanidad reemplaza a la idea de Dios: "La grande conception de l'humanité qui vient éliminer irrévocablement celle de Dieu pour constituer une unité définitive plus complète et plus durable que l'unité provisoire du régime initial" (33). Se trata, por lo tanto, de

(30) *Synthèse Subjective*, p. 1.

(31) *Cours*, T. II, p. 447 ss.

(32) ROBERT SPAEMANN: *Der Ursprung der Soziologie aus dem Geist der Restauration*. Kösel Verlag, München 1959, p. 46.

(33) *Système*. T. I, p. 329.

crear un nuevo orden sin Dios. Para eso transforma Comte la teología en sociología, la teocracia en sociocracia y la adoración a Dios en veneración a la Humanidad (34).

Esta sustitución de la idea de Dios está, más que ninguna otra, fuera de la experiencia y por lo tanto respecto de ella hay que profesar o tener el más completo agnosticismo. Nuestra perfección moral consiste en identificarnos con la Humanidad de la que formamos parte. Como hemos visto, a Comte no le pareció suficientemente eficaz el negar a Dios, era necesario sustituirlo con el fin de suprimirlo de manera absoluta. La necesidad de adoración que se da en el hombre, la satisface la Humanidad que llena nuestros sentimientos, nuestros pensamientos y nuestra actividad (35). Esta idea de la Humanidad reúne las propiedades morales inherentes a la concepción teológica de Dios (36).

De la misma manera que Dios es sustituido por la Humanidad, así también en el orden metafísico el orden de las causas sobre todo el orden de causalidad final es sustituido por el principio de las condiciones de la existencia. El positivismo no tiene "la pretensión d'exposer les causes génératrices des phénomènes" sino que se limita a analizar con exactitud las circunstancias de su producción (37). No se da cuenta el autor del positivismo que al negar el orden de causalidad y sustituirlo, insuficientemente, por un principio de condiciones de existencia, destruye el concepto de ciencia y no nos da más que una descripción extrínseca de las realidades. Comte funda su negación de la causalidad final en las experiencias científicas de la astronomía y de la biología cuyos fenómenos, dice, son explicables por el principio de las condiciones de existencia (38).

Pero afirma, además, que este principio de las condiciones de existencia tiene especial eficacia en el orden social y moral. El orden moral, por ejemplo, no debe regirse por una finalidad, sino que será determinado por una serie de condiciones. De esta manera la conducta moral y social queda determinada por las cir-

---

(34) LOWITH: o. c. p. 86.

(35) *Système*, T. III, p. 318; *Discours*, p. 52.

(36) *Cours*, T. VI, p. 691.

(37) *Cours*, T. I, p. 15; T. II, p. 40.

(38) *Cours*, T. III, p. 460.

cunstancias concretas y por lo tanto reducida a un relativismo absoluto, como ya indicamos anteriormente. Es claro que las condiciones de existencia pueden modificar, más o menos, el carácter moral de un acto, pero nunca pueden constituirlo de un modo esencial y específico, pues el acto moral es especificado por el orden al fin. En el sentido de Comte la vida toda está determinada por las condiciones de existencia, sin una seguridad final y, por lo tanto, sujeta a una variabilidad total.

En la explicación que da para negar la causalidad final, se ve que no poseía un concepto verdadero de la misma. Este concepto lo entiende siempre en sentido limitado y puramente físico, sin llegar a comprender el contenido metafísico de la idea de causa final (39).

Si siguiendo el sistema de negaciones, Comte llega a negar el orden racional. Así explica que la supremacía de la inteligencia afirmada por la metafísica tiene su origen en la necesidad que tenía la metafísica de señalar la diferencia específica de la naturaleza humana, buscando el reducir todas las funciones a un principio único que es el yo o el alma. Pero Comte afirma que la inteligencia no es más que una forma de instinto perteneciente al hombre. La inteligencia, dice, no es más que la aptitud de modificar la conducta según las circunstancias concretas y la situación de cada caso. Esto es lo específico del orden racional, sin que se dé entre la animalidad y la humanidad "aucune autre différence essentielle que celle du degré" (40). Tal actitud de Comte es claramente irracional y la negación del orden racional imposibilita toda construcción moral, puesto que el orden moral se funda, necesariamente, sobre el orden racional. Si Comte, no obstante, establece principios de carácter moral, es en virtud de un contradicción implícita o explícita.

En esta misma línea niega igualmente la existencia de las diversas especies animales interpretadas por él como producto de un proceso evolucionista-mecanicista. Es claro que las afirmaciones morales de Comte pierden todo valor real, puesto que en el conjunto de su concepción resultan contradictorias o arbitrarias.

---

(39) *Cours*, T. I, p. 37.

(40) *Cours*, T. III, p. 780 ss.

a) *Negación de la libertad humana*

Comte niega la libertad humana, o si se quiere, tiene un concepto falso y determinista de la libertad, lo cual implica su negación.

Recordemos que Comte definía la libertad como "une soumission rationelle à la seule prépondérance, convenablement constatée des lois fondamentales de la nature, à l'abri de tout arbitraire commandement personnel" (41).

Al definir la libertad como la sumisión racional a las leyes de la naturaleza establece un concepto de libertad limitado y fundamentalmente falso. Limita el concepto de libertad a un orden exclusivamente físico en el que este concepto tiene, necesariamente, un carácter relativo. La libertad es una realidad que pertenece, principalmente, al orden intelectual y al orden moral. Solamente dentro de estos órdenes el concepto de libertad adquiere su valor universal. La libertad se caracteriza por el dominio sobre su acto y toda limitación, en este sentido, pone en peligro el concepto mismo de libertad. La libertad radica en la voluntad como sujeto y tiene como causa la razón (42). Es decir, la libertad pertenece al orden racional y está constituida por los mismos elementos que constituyen lo moral. Por eso al negarse la libertad con sus elementos de voluntariedad y racionalidad, se niega, necesariamente, el orden moral, puesto que este orden se edifica sobre los actos humanos voluntarios y libres.

Aquí, como en otros casos, Comte mezcla y confunde órdenes diversos. No respeta la distinción existente entre órdenes específicamente distintos y necesariamente al encontrarse con realidades que sobrepasan una catalogación física, o las niega o las interpreta desde un punto de vista físico-natural.

En Comte el método está en función del sistema y depende de él. Así, para salvar la primacía de lo social, que es lo que se propone, niega la libertad individual. Esta libertad individual no se ha de entender como la decisión racional y voluntaria en orden al fin bueno o malo, sino que se entenderá en relación con las fun-

---

(41) *Cours*, T. IV, p. 197.

(42) *I-II*, q. 17, a. 1. ad 2um; *De Veritate*, q. 24. a. 2c.

ciones sociales de cada uno. En este sentido afirma la incompatibilidad del orden social con la libertad individual: "Il est donc évident que l'ordre social demeure toujours nécessairement incompatible avec la liberté permanente laissée à chacun" (43). Inmediatamente pasa a negar la tolerancia en todos los órdenes, como algo que no puede existir ni ha existido.

La negación explícita de la libertad humana es la razón por la que todos los autores niegan la posibilidad de una ética en el sistema de Comte. La razón es clara: el orden ético o moral es el orden que contiene y regula la dirección de los actos libres y racionales al fin. La primera condición para que un acto pueda ser considerado como moral o inmoral es que sea acto libre o racional. Es decir, que la libertad es un elemento esencial y constituyente del acto moral y por lo tanto del acto moral mismo. La finalidad consciente y libre es inmanente necesidad del hombre y especifica todo su obrar moral que, precisamente se dice moral por la libre determinación de la criatura al fin. Ambos elementos esenciales, es decir, la finalidad y la libertad son negados por Comte, con lo que se hace imposible una construcción sistemática de lo moral.

b) *Sustitución del punto de vista personal por el punto de vista colectivo.*

La concepción social y moral de Comte orienta toda la vida en un sentido colectivista. Los individuos no pueden ser considerados como autónomos e independientes, sino como "les divers organes d'un seul Grand Etre" (44). En esta concepción el hombre no es más que un órgano impersonal de una realidad compleja. El individuo pierde sus valores personales y espirituales.

Este colectivismo viene exigido por la negación de la libertad. Negada la libertad personal queda negado automáticamente el derecho personal, y Comte es consecuente negando todo derecho personal incluso en el orden intelectual y moral (45). Pero el mis-

(43) *Cours*, T. IV, p. 58.

(44) *Système*, T. I, p. 363.

(45) *Système*, T. IV, p. 73 del Apéndice General.

mo concepto de derecho es, para Comte, inmoral y antisocial: "le mot droit deut être autant écarté du vrai langage philosophique... ces deux notions théologico-méthaphysiques, l'une est désormais immorale et anarchique comme l'autre irrationnelle et sophistique" (46). Esta negación del derecho del individuo es la declaración de un colectivismo absoluto. Comte declara la necesidad única del deber, creando así una sociedad de deberes. No ve que deber y derecho son conceptos que se implican y completan. En el momento que se afirma un deber queda afirmado, implícitamente por ley de correspondencia, un derecho.

Por otra parte es ingenuo el concebir un orden social exclusivamente de deberes. El problema social y político no queda solucionado con la negación de los derechos. La posible solución consistirá en establecer un orden racional de derechos y deberes. Pero además y de la misma manera que no se puede fundar el orden social sobre el puro deber tampoco se puede basar la esencia del obrar moral en el deber y en las leyes, puesto que ello crea una moral extrínseca y la verdadera ética ha de tener una motivación intrínseca.

El deber solo no puede fundar la moral, ya que ésta se determina por su tendencia transcendente y por la ordenación finalista de la voluntad al bien absoluto. Además el deber es, como hemos dicho, un principio extrínseco del obrar moral que presupone un fundamento anterior en principios intrínsecos. Estos principios intrínsecos son de carácter metafísico y por lo tanto absolutos, constituyendo el orden objetivo del bien por orden al cual las acciones humanas son buenas o malas. El deber, precisamente, se deriva de este orden objetivo al bien. Desde el momento en que Comte niega, conscientemente, el orden absoluto cierra la posibilidad al orden moral. Todas las negaciones siguientes son consecuencia necesaria de esta negación fundamental. Tenemos por lo tanto que todas sus afirmaciones de moral social no tienen más que un valor secundario como medidas altruístas y políticas.

El colectivismo era uno de los objetivos de Comte y es uno de sus errores, puesto que implica la negación total de la persona.

---

(46) *Système*, T. I, p. 361.

(47) *Discours*, p. 154.

Para Comte el orden personal prácticamente no existe y si lo admite no le da más que un valor inicial. Así declara que el espíritu del positivismo es social, de tal manera que para él "l'homme proprement dit n'existe pas, il ne peut exister que l'Humanité, puisque tout notre développement n'existe que dans le cerveau trop abstrait de nos méthaphysiciens. Il n'y a, au fond, de réel que l'Humanité" (38).

Como se ve, aquí es negado el orden personal y sustituido por el orden colectivo. Igualmente el principio de moral profesional será el de sustituir el punto de vista privado por el punto de vista social. Cada individuo debe considerarse y ser considerado como un funcionario público (49). De esta manera toda función privada desaparece para ser considerada como función y actividad pública. Debido a este carácter social y colectivo de la concepción de Comte, sus ideas morales tienen un valor exclusivamente social y van unidas siempre a la teoría política. Pero negado el individuo se niega, al mismo tiempo, el sujeto real del orden moral e incluso del orden moral-social puesto que la moral social tiene por sujeto la misma persona humana que es sujeto de la moral o ética en general. Por eso las afirmaciones de moral social de Comte no están justificadas, puesto que la sociedad no es el sujeto del orden moral social, sino que es el individuo, la persona en sus relaciones dentro de la sociedad. Esta persona, sujeto de la moral, y de la moral social es negada por él como irreal y abstracta.

Comte, más filósofo de la historia que sociólogo, tiene en cuenta y considera las colectividades y no los individuos. Piensa en la evolución de la totalidad humana, en la que es considerada la humanidad y no el hombre. Por eso el sentido de universalidad y de continuidad de la historia se salvará a costa del carácter personal de la vida humana (50).

c) *Despotismo intelectual.*

A pesar de la condenación de todo dogmatismo y de toda imposición, el positivismo termina en un despotismo intelectual.

---

(48) *Système*, T. I, p. 334.

(49) *Cours*, T. VI, p. 571 ss.

(50) K. LOWITH: o. c., p. 85; *Cours*, T. VI, p. 692.

Comte niega la posibilidad de la tolerancia y libertad de juicio porque pone en discusión y en peligro los principios del orden social. Este despotismo intelectual se hace cada vez más intransigente e implacable. Las únicas virtudes que reconoce son la sumisión y la veneración sin discusiones. El presupuesto para lograr el orden y la unidad es la autoridad espiritual creada por Comte y constituida por los sabios positivistas que deben dirigir, en forma absoluta, la sociedad en el orden político, intelectual y moral. La libertad personal en el orden intelectual, dice, lleva a la anarquía, y por lo tanto el orden intelectual y el mismo orden moral deben ser determinados y dictados por el grupo dirigente de sabios. El individuo no tiene derecho ni posibilidad para establecer su juicio (51).

Comte desconfió siempre de la libertad intelectual personal como opuesta a la organización social. Todos y todo queda sometido a la autoridad espiritual que señalará las verdades que hay que admitir y la conducta que hay que seguir. La consecuencia es un despotismo intelectual absoluto. La fórmula positivista es una fórmula de tiranía total. En la práctica lleva a la dictadura de un partido y aún más de una secta. Niega al hombre toda libertad y todo derecho, porque niega toda realidad (52).

Como vemos, en Comte, las negaciones o limitaciones de los principios fundamentales en todos los órdenes se suceden y son consecuencias necesarias unos de otros. El sistema de sustitución que establece no es capaz de *sustituir* eficazmente, y por eso se ve obligado a negar lo que no es posible *sustituir*.

### *Conclusión.*

Comte se muestra consciente de la importancia de la moral para la reorganización social. Habla con frecuencia de lo moral, es decir, utiliza frecuentemente el término moral en sentidos muy diversos. Así tenemos que habla con insistencia de "renovación moral", de "actos morales", de "sentimientos morales", de

---

(51) *Cours*, T. IV, p. 54 ss.

(52) H. DE LUBAC: *El drama del humanismo ateo*, Madrid 1949, p. 212; *Cours*, T. IV, p. 51.

"obligaciones morales", de "preceptos morales", etc., sin haber determinado ni definido anteriormente y con claridad la naturaleza de lo moral.

Por una parte, parece ser que toma el concepto de lo moral en el sentido tradicional, pero al mismo tiempo vemos que niega los fundamentos y elementos que constituyen este concepto tradicional de la moral. Esto hace pensar que nuestro autor tenía un concepto contradictorio y ecléctico de lo moral. No construyó una moral sistemática, aunque era su propósito. Es verdad que en su concepción encontramos muchos principios y afirmaciones de moral social; pero estos principios no tienen su origen en Comte ni en su concepción filosófica. Por otra parte, hemos visto que no es posible hablar, con rigor, de un sistema de moral social en Comte, por su negación de lo absoluto, del orden de causalidad y de la libertad personal. Sus afirmaciones morales son determinadas por aspectos exteriores y en cierto modo secundarios, como son la conveniencia social, el deber y la ley. Los principios morales del positivismo quedan reducidos, en gran parte, a un conjunto de afirmaciones altruistas.

No es posible situar con exactitud la concepción moral de Comte en la historia de la ética, porque reúne caracteres diversos que impiden catalogarla dentro de una escuela o corriente determinada. En un primer aspecto la concepción moral de Comte puede ser considerada como una moral relativista que busca la adaptación al momento histórico y que tiene su justificación en las diversas circunstancias concretas y variables. En este sentido se la puede también calificar como una forma de moral de situación. Tiene también, como vimos, un carácter funcionalista en cuanto que el orden moral viene determinado, casi de modo absoluto, por la función de cada uno en la sociedad. Por otra parte la ética social de Comte es extrínsecista y voluntarista, fundada sobre el deber sin una fundamentación objetivista. Además su concepto de la libertad, como vimos, da a su concepción moral un carácter determinista. Finalmente, en la última época en la vida de Comte, se acentúa una concepción moral afectiva, de carácter emocional y anti-intelectualista.

Estos aspectos y caracteres diversos de la concepción moral de Comte se comprenden mejor si se tiene en cuenta el carácter

---

eclecticista de todo el positivismo. En este sentido podríamos, quizá, calificar la concepción moral de Comte, como una concepción moral ecléctica con carácter social.

La conclusión crítica clara es que los presupuestos metodológicos y sistemáticos del positivismo imposibilitan una verdadera sistematización moral. Un conjunto de afirmaciones de carácter moral-social no es suficiente para constituir un sistema de moral o de ética social. Esto no quiere decir que muchos principios y afirmaciones de Comte no tengan un verdadero valor moral y una eficacia política y social. Lo que queremos afirmar es que no se puede hablar con rigor de un sistema de moral social dentro de la concepción doctrinal de Comte.

JORGE RIEZU, O. P.